

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 14 DE NOVIEMBRE DE 1789.

MONTAÑA.

Miguel Montagne ó Montaña, uno de los mas célebres moralistas y escritores del siglo XVI. nació en Pesigord en el castillo de su nombre el día 28 de Febrero de 1533. Su padre procuró darle una buena educacion: le entregó en manos de una nodriza, y despues le envió á una aldea para que se alimentase con las comidas simples y groseras, y se acostumbra á la vida frugal. Hizóle aprender el latin baxo la direccion de un Extranjero, que no hablaba mas que latin ó aleman, con el qual aprendió á hablarle perfectamente antes de saber el francés, y no teniendo mas que 6 años de edad. Tambien le enseñó su padre el griego por modo de diversion.

Era tanto el deseo que tenia de que su hijo no perdiese la tranquilidad interior, que quando se dormía demasiado, le hacia despertar tocando algun instrumento, porque estaba en la persuasion de que el despertar de otro modo á los niños, era perturbar el reposo de su alma.

A esta edad le envió (por conformarse con el uso corriente) al Colegio de Burdeos, en donde tuvo por Maestros á Nicolas Grouchy, Guillelmo Guereute, Jorge Buchanan y Marco Antonio Mureto quatro sabios famosos de aquel tiempo. Su diversion mayor era el leer los *Metamorfosis de Ovidio*, por lo qual temian sus Maestros que habia

de salir un hombre inutil; bien que observaban en él de quando en quando ciertos rasgos que daban á conocer su gran talento.

Aplicóle su padre despues al Derecho, y le hizo Consejero del Rey en el Parlamento de Burdeos, cuyo cargo obtuvo hasta que murió su hermano mayor, que entonçes heredero ya de los bienes y títulos de su familia, abandonó un cargo que le obligaba á vivir contra su genio, y se entregó sin reserva á sus gustos y sus inclinaciones. Viendo esto su padre, le casó con Francisca Casañe, hija de un Consejero de Burdeos, y aunque se temia que no observaria muy bien las leyes de esta union, vivió no obstante con la mayor regularidad.

Tenia Montaña 33 años poco mas ó menos, quando su padre murió. Dueño ya de todos sus bienes, se hizo ambicioso, y olvidó que era filósofo. Presentóse en la Corte, y logró el Collar de San Miguel, que era la orden unica del Rey. No contento con esto y deseando añadir dictado á dictado, pasó á Roma á pedir al Papa la Bula de Ciudadano Romano, que le fue concedida.

Estando en Italia fue electo Corregidor de Burdeos, y creyendo que este empleo no era digno de él, le rehusó; pero habiendo sabido que era muy decoroso, y que sucedia al Mariscal de Biron, muló de parecer, y le admitió. Como las diversiones de las Cortes pueden lisongear unicamente á los jóvenes;

así Montaña se retiró á la soledad, y entregado á sus reflexiones filosóficas las escribió y juntó en un libro que publicó en 1580 con el título de *Ensayos de Miguel, señor de Montagne*, del qual hablaremos luego. Añadió despues otro libro á los dos que contenia, y fue á París, donde le hizo imprimir. En esta Ciudad trabó amistad con *Mademoiselle de Guornai*, quien le adoptó por padre.

Los trabajos literarios fueron su ocupacion el resto de sus dias en medio de una vida tranquila y pacífica. Fue asaltado repentinamente de una esquinencia que le cayó á la lengua, lo que le hizo estar sin hablar tres dias enteros; por lo qual se veia precisado á pedir por escrito lo que necesitaba, ó queria. Su mal se mitigó, y él conoció que se acercaba su muerte; pero antes quiso ver á sus amigos y vecinos. Hizoles venir, y habiendo hecho que dixesen Misa en su quarto, al tiempo de la elevacion de la Sagrada Hostia, se extendió en la cama, juntó sus manos y espiró el dia 3 de Septiembre de 1592, á los 59 años 6 meses y 11 dias de edad. Fue enterrado en una Iglesia de la Comendaduria de San Antonio en Burdeos, en donde su esposa le erigió un sepulcro magnífico.

Montaña era de un rostro lleno, de una talla mediana, su complexion parte alegre y parte melancolica, y de una salud tan robusta, que no tuvo mas enfermedad que la postrera. Era alegre, justo y equitativo en todas las cosas; alababa el mérito de qualquiera; amaba la libertad y la independencía: detestaba la disimulacion y engaños; no trataba sino con pocas personas. Amaba solamente el comercio de los hombres de talento, y huía de los demas. Qualquiera que le interrumpia quando hablaba, le ofendia vivamente: siempre se atenia á su parecer, y así no tomaba consejo, ni solia darle. La mas estimable prenda suya fue el ser mas pru-

dente y moderado en lo prospero que en lo adverso, tenerse por absolutamente obligado por los empeños de la providad y de sus promesas, y considerar á todos los hombres como hermanos suyos.

Tuvo una hija que casó con el Vizconde de Gamache, á la qual dexó por su heredera: y no teniendo ningun hijo varon, permitió por su testamento al filosofo *Charron* que usase del pleno escudo de sus armas.

Aunque Montaña dió una traduccion francesa de la *Teologia natural de Raimundo de Sebonde* en octavo y una *Edicion* de algunas obras de *Estevan de la Boetie*, Consejero del Parlamento de Burdeos; sus *Ensayos* son la obra original que ha merecido grandes aplausos. No se puede negar que este es un libro original, en donde se ve unido todo quanto puede instruir, y agradar; un estilo familiar, suave y á veces enérgico; un talento despejado, profundo é independiente; una erudicion vasta y selecta es lo que se ve en él, y lo que le hace interesante.

Si se quiere no obstante apreciar esta obra, dice Mr. de Sabatier, en su justo precio, se adoptará la definicion que ha hecho Mr. Huet que la llamaba *Montañiana*, esto es, una coleccion de pensamientos, dichos agudos y de observaciones de Montaña. En efecto, su libro no es mas que una obra de esta clase sin orden ni trabazon, llena de contradicciones; una imaginacion que no se sujeta á nada, un espíritu unico, que de todo se burla, y una licencia que ni la Religion, la Moral, ni el decoro han podido detener la intrepidez.

El Obispo de Avranches (mas juicio-so que el Cardenal *Da Perron*) llama á este libro *Breviario de honestos peregrinos é ignorantes estudiosos, que quierón tomar algun conocimiento del mundo y alguna tintura de las letras*. En efecto en esta obra se ven rasgos históricos trai-

dós muy á proposito, reflexiones juiciosas, pensamientos agradables y energicos, el arte de producirse de un modo gustoso, la abundancia de metáforas, variedad de imagenes, condiciones suficientes para formar espiritus superficiales.

A estas y demas cosas que dexamos apuntadas, han debido sin duda los ensayos de Montaña los aplausos que les han tributado. No obstante siempre han echado menos los criticos juiciosos mas justicia, mas union y conformidad con el plan que se habia propuesto y hubieran querido menos escepticismo. Lo que siempre ha chocado mas, ha sido el perpetuo *Egoismo* que observa. En ellos se lee esta máxima: *si alguno se ofende ¿qué he de hacerla yo? Mas vale que yo le ofenda una vez á él, que á mi cada dia: essa seria una sujecion continua.* Hubiera sin duda hecho mejor en haber adoptado esta otra que se lee en la misma obra: *en todo lo que se cuenta, jamas se habla de sí sin algun perjuicio. Si uno se condena, los demas creen mas de lo que dice; si se alaba, no se le cree.* No obstante desciende á contar de sí las mas cortas nimiedades, los empleos que ha exercido, el numero de sus criados, sus felicidades, sus virtudes, sus gustos, sus enfermedades &c. cosa que le ha merecido la justa critica del P. Mallebranche. Escaligero dice: *me importa poco saber si Montaña gusta del vino blanco ó del clarete;* y no dexa de tener el critico mucha razon.

En fin segun el P. de Argonne Cartujo: lo mejor de sus ensayos, es lo que dice de las pasiones é inclinaciones del hombre; lo mediano su erudicion y lo peor y mas peligroso sus máximas filosoficas.

Un Persiano de baxo nacimiento olvidando su primer estado en la pros-

peridad, es causa de que Gengis-Kan robase la Persia y la India.

Gengis-Kan despues de haber conquistado toda la Tartaria y la mayor parte de la China, quiso por tener ya sesenta años, entregarse al descanso.

Contento con la gloria que sus celebradas victorias le habian dado, se dedicó á lo que todos los grandes Principes aspiran, que es á que floreciesen las ciencias, las artes y el comercio. Para efectuar este dichoso proyecto, envió Embaxadores á Mahomed, el Carismín, que poseía la Persia, la Carisma y una parte de la India, y que era uno de los mas poderosos Soberanos del mundo. Los Embaxadores de Gengis-Kan propusieron á Mahomed la alianza con su amo, pues deseaba vivir con él en la misma union que si fuera su hijo. Estos fueron los terminos de los Embaxadores, si se da crédito á Abulgasi-Baxadur-Kan uno de los descendientes de Gengis-Kan, en su historia de los Tartaros, Mahomed, que no ignoraba las grandes conquistas que la Tartaria habia hecho, aceptó con gusto la alianza que se le proponia, y se estableció una tan grande union entre los dos Imperios. Dice el Historiador Arabe que los particulares hubieran podido llevar el oro y la plata en sus manos de un Imperio al otro, sin exponerse á perder la menor cosa. Esta inteligencia tan deseada entre Principes poderosos fue interrumpida por la vintañal de un particular que la injusta fortuna habia elevado á un grado superior á su mérito. El acontecimiento, segun los Arabes le cuentan, fue de esta manera.

Los Mogoles, vasallos de Gengis-Kan, habian conservado siempre la costumbre de los antiguos Scytas que era no habitar sino en las alturas de las montañas, cambiando

de lugar según su fantasía se lo proponía. Sus groseras costumbres hacían ratas sus necesidades, y por consiguiente el dinero que habían robado en sus conquistas, les era poco necesario, y así daban mucho por pequeñas cosas; lo que atrajo una prodigiosa cantidad de mercaderes á su país. Gengis-Kan que estaba informado de todo lo que pasaba en sus estados, sintió que sus vasallos cayesen prontamente en la mayor miseria, si continuaban á distribuir así su dinero, y pensó que el único medio de conservar la abundancia en sus estados, era excitar á los Mogoles á que ellos mismos llevasen sus mercaderías á los países extranjeros. Habiendo encontrado muchos dispuestos á seguir sus intenciones, les dió orden de ir á los estados de Mahomed, haciéndolos acompañar de tres oficiales de su corte, en calidad de Embaxadores cerca de su aliado, á quien escribió una carta expresiva, pidiéndole que mirase á sus vasallos del mismo modo que él había mirado á los Persianos, que vinieron á traficar á la Tartaria, prometiéndole serle siempre buen padre, y esperando que él continuase su amistad por ser esto el solo medio de que fuesen sus Imperios florecientes y aumento de su comun gloria.

Los Embaxadores y Mercaderes Mogoles llegaron á la ciudad de Otrar, que era frontera de los estados de la Persia, y fueron á presentarse al Gobernador, que era un hombre que de un estado vil había llegado á altas dignidades. La odiosa inclinación que tenía por seducir la juventud, y ponerla en precisión de que olvidase sus obligaciones y su honor, le había puesto en tan alto grado de fortuna. Uno de los Mercaderes que le conoció en su primer estado, y aun había si-

do su íntimo amigo, creyó poder sin faltarle al respeto, llamarle por el nombre que acostumbraba en su amistad: pero el Gobernador le mostró quan superior era la calidad en que entonces estaba, á la qual había tenido antes, y avergonzándose de su nacimiento, se enfureció con aquel que se lo había traído á la memoria. El gran Trajano se burlaba de aquellos que querían darle un nacimiento ilustre.

El Persiano mandó poner preso á este Mercader, y á todos los que venían con él, y envió prontamente un correo á Mahomed, diciéndole que habían llegado á Otrar unos extranjeros diciendo unos ser Embaxadores de Gengis-Kan y otros Mercaderes; pero que él los tenía por gentes encargadas de la execucion de alguna mala inteligencia, y que la prudencia exigía la precaución. El Rey sin otra información, le envió orden para que los quitase la vida, lo que inmediatamente fue executado; y el Gobernador de Otrar, juntando su avaricia á su crueldad se hizo dueño de todos sus efectos.

Por mas precauciones que tomó para que todos perecieran, uno de los Mercaderes tuvo la fortuna de salvarse, y de ir á informar á Gengis-Kan del mal tratamiento que habían hecho á sus Embaxadores. El Tartaro con esta noticia transportado de furor, dió orden inmediatamente á todos sus Oficiales juntasen sus Tropas, y entró en los Estados del Persiano el año de 1218. llevándolo todo á sangre y fuego, destrozando todos los éxercitos que el enemigo quiso que se le opusieran, y arrasando las ciudades que encontraba en su marcha. La primer víctima de su furor fue Otrar: el Gobernador, que era la causa de esta cruel guerra, fue preso y cargado de cadenas arrastrado

al rededor de las murallas y muerto á palos. El vencedor favorecido de la fortuna sometió en breve tiempo todo lo que está de Oriente á Mediodía del Mar Caspio; penetró la India, que reduxo baxo de su obediencia, y despues subyugó la Persia. Mahomed fugitivo de provincia en provincia abandonado de todos y de las inmensas riquezas que habia poseído, no le quedó para cubrir sus carnes sino andrajos, con los quales fue enterrado.

Gengis-Kan se vió en fin dueño del mayor Imperio que se reñere en la Historia. Este Tartaro conquistó mas de ochocientas leguas desde el Septentrion al Mediodía; pero su Historia no es sino un encadenamiento de crueldades, pues no hizo sino destruir y robar. Dividió sus vastos Estados entre sus quatro hijos, y cada uno de ellos fue uno de los mas poderosos Reyes de la tierra. Este gran conquistador murió en el año de 1227. de edad de sesenta y cinco años.

Enrique II. Rey de Inglaterra se enamora de Alixa de Francia, que estaba prometida esposa á su hijo Ricardo I, y este amor originó las grandes turbaciones entre la Francia y la Inglaterra.

Enrique II, como ya se ha dicho en otro capitulo, tenia tanta posesion en Francia, que el Rey con razon temió que este poderoso vasallo le quitase la Corona. Luis el Joven, que ocupaba entonces el Trono, creyo importante para su seguridad turbar la familia del Monarca Ingles. Inflamó en el corazon de sus hijos la ambicion, hasta armarse contra su Padre: hizo mas, los dió gentes y armas; y acostumbrando á estos tigres carnívoros, los indujo hasta querer derramar la sangre paternal. Que males la politica ha causado en el mundo!

El Rey de Francia, conociendo el carácter ambicioso de los hijos de Enrique, creyó que le seria facil excitarlos contra su padre, todas las veces que lo exigiesen sus intereses, y para tenerlos de su parte, y que le sirviesen quando lo necesitase, dispuso un tratado entre ellos y Enrique, por el qual Enrique se obligó á cederlos una parte de sus Estados.

Asoció á la Corona de Inglaterra á Enrique su hijo mayor; Ricardo, su hijo segundo tuvo el Condado de Poitou; Godofre, tercer hijo, el Ducado de Bretaña; y el quarto, Juan sin destino, porque era demasiado joven quando este tratado. Concluido este convenio, Luis, por obligar mas á estos juvenes Principes á sus intereses, dió en matrimonio á los dos mayores las dos hijas que tenía, Margarita y Alixa. Alixa, que era la destinada á Ricardo, siendo aún muy joven para el matrimonio, se confió al Rey de Inglaterra, que se encargó de su educacion, hasta que estuviese en edad de tomar estado. Alixa era hermosa, y el Rey tenia con ella toda aquella ternera, que los viejos acostumbran con los niños amables; pero luego que hubo llegado al tiempo en que se perfecciona la belleza en las mugeres, la miró con otros ojos que los de la amistad, con que inflamandose su corazon, se aumentaba su pasion todos los dias, viniendo á ser tan violenta, que olvidó lo que debía á su hijo, y á esta Princesa; y violó á Alixa. Este delito, que no debía haberle causado sino vergüenza, irritó mas sus deseos, y quiso deber á la complacencia de esta joven Princesa, lo que él no habia obtenido, sino por la violencia. Alixa, por enterar en el silencio, un exceso, del que no era ella complice, se hizo ella misma culpable.

No bien hubo concedido á Enrique

todo el derecho que él apetecía; quando se vió precisado á sufrir sus caprichos y debilidades. Enrique desconfiado y zeloso como todos los viejos, la obligó á encerrarse en un quarto, y de no tener otra compañía que la de él y la de sus criados. Como las acciones de los Soberanos no están mucho tiempo ocultas, se supo pronto lo que pasaba entre Alixa y Enrique. Luis el Joven, irritado de oír infamar la reputacion de su hija, envió á decir á Enrique que se la volviese, ó que se la diese á su hijo Ricardo, á quien estaba prometida. Enrique la amaba demasiado, para separarse de ella, y así dió una respuesta ambigua á su Embaxador Luis: no dudando la verdad, juntó su ejército para ir á arrancar á su hija del poder de su usurpador. El Papa, que tenia designio de reunir estos dos Reynos para el socorro de la Tierra Santa, les envió un Legado mandandoles que entrambos se hallasen en Ivri, para exponer los motivos de queixa que ambos tenían el uno contra el otro. Luis declaró al Legado, el deshonor que Enrique causaba á la Casa de Francia en retener á su hija, y finalizó diciendole que quería que se la volviese, ó la casase con Ricardo, y á no que reuniría todas sus fuerzas para ir el mismo á buscarla. Enrique no teniendo alguna razon convincente que exponer, prometió, para salir del empeño, casar á Alixa con Ricardo inmediatamente; pero esto fue entretener á Luis, que murió antes que Enrique soltase á su hija. (*Se continuará.*)

Maximas que dió Newton á su amigo Mr. Asbon sobre el modo de viajar.

1 Quando esteis en una concurrencia, observad el caracter de los que están en ella.

2 Portaos de modo en tal caso; que puedan hablar con libertad delante de vos.

3 No habeis sino con preguntas y dudas.

4 No desprecieis jamas cosa ninguna, por mas mala que os parezca, ó ya que lo hagais, sea con moderacion, no sea que os veais precisados á retrataros á pesar vuestro.

5 Los elogios rara vez encuentran oposiciones, y aquellos que no ayudan á ellos, no se dan por escandalizados tanto como ofendidos por la burla y el desprecio. No hay medio mejor para ganarse la aficion de las gentes, como mostrar que uno gusta de lo que ellos alaban, y aprueban.

6 Si recibis alguna injuria, echadlo á chanza, mas bien que tomarla á pechos, y pedir satisfaccion.

7 Observad las costumbres, las riquezas, el estado politico de las naciones, los impuestos establecidos sobre cada clase de personas, los géneros y trato: las leyes y usos, las artes y el comercio, las fortificaciones, la autoridad y el poder de los Magistrados. De este modo se podrá viajar con utilidad.

Rasgo de generosidad. Luego que el Saladino se apoderó de Jerusalén en 1187, quedaron todos sus habitantes á voluntad del vencedor. El Sultan habia impuesto á cada habitante diez escudos de oro por su rescate: cinco á cada muger y dos por cada niño; de suerte, que los que no los pagasen, debian quedar cautivos. El numero de los pobres y de los esclavos era sin duda muy grande. El hermano del Sultan le suplicó que diese por libres á mil por respeto suyo. Otro Oficial le pidió el mismo favor. El Saladino consintió en su súplica, y les dixo al tiempo de concederselo: „vosotros habeis hecho cada uno vuestra limosna por vuestra parte;

es razon que yo haga alguna por la mia. Publicad por la Ciudad que todos los pobres pueden salir libremente, que yo les concedo la libertad. «

Mas no fue en esto solo en lo que se mostró su generosidad. Dio permiso á la muger de Lusinan, para que se retirase donde quisiese. Concedió á los Griegos y Sirias la libertad de vivir en Jerusalén, y les cedió la Iglesia del Santo Sepulcro. Quiso que dexasen todos los enfermos en los Hospitales, ordenó que se les curase á su costa, y dió permiso á los hermanos hospitalarios para que continuasen en cuidar de ellos hasta su perfecto restablecimiento.

Rasgo historico. Quando Juan Sobieski Rey de Polonia fue á socorrer á Viena contra los Turcos en 1683. sucedió un caso notable. Estando montando á caballo, vió que la Reyna su esposa le estaba mirando llenos sus ojos de lágrimas. ¿ *De qué llorais?* le dijo el Monarca. « Lloro, respondió, de que este niño no os puede acompañar como los demas. «

Llegó, pues, á las cercanias de esta Capital con una caballeria muy brillante, pero una infanteria muy mal equipada. El Principe Lubomirski aconsejaba, al Rey que por honor de la Nacion hiciese pasar de noche por el puente á un Regimiento peor vestido que los demas. Sobieski juzgó de otra manera; y quando esta tropa estaba pasando el puente, dixo á todos los circunstantes. « Mirad bien esta tropa: esta es en todo invencible, y ha hecho juramento de no vestirse nunca sino con los vestidos de los enemigos. En esta ultima guerra estaban todos vestidos á la Turca. «

Portose Sobieski en efecto con vigor y actividad, que se apoderó de los mejores puestos ocupados por los Turcos. Llegó este Monarca hasta una altura,

desde la qual se veia todo el acampamento de los Turcos y los trabajos de la trincheira, estuvo mirando algun tiempo con su anteojo, y dixo á los que estaban con él: « ese hombre está muy mal acompañado; yo conozco que este es un ignorante presuntuoso, no ganaremos mucho honor con él. « En efecto lleno Mustafá de una ciega seguridad y confianza en la muchedumbre de sus tropas, no cuidaba de tomar las precauciones necesarias. Sin embargo su orgullo se trocó presto en temor, quando vió que los Polacos capitaneados por su Rey le acometerian, se huyó sin hacer mucha resistencia. Se halló su campo lleno de inmensas riquezas, que fueron la presa del vencedor. Con este motivo escribió Sobieski á su muger « que el Gran Visir le habia hecho su Legatario, pues habia hallado en sus tiendas el valor de muchos millones de ducados. Asi no me direis lo que las mugeres Tartaras dicen á sus maridos, quando vuelven á su casa sin llevar parte del botin. *No eres hombre, pues que te vienes con las manos vacias.* «

Su primer cuidado despues de la derrota de los Mulsumanes fue el dar gracias al Dios de los Exércitos. Asistió de rodillas todo el tiempo que duró el *Te Deum*. A esta ceremonia siguió un sermon, en el que el Predicador tomó por texto *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes*: palabras que se aplicaron tambien á Don Juan de Austria despues de la batalla de Lepanto. P.

Una Señora de quarenta años, que queria alucinar las gentes, repetia continuamente que no tenia sino veinte y cinco: lo sé muy bien, replicó un dia un chico, pues hace quince años que os lo oí decir.

Un Príncipe escogió por su Bibliotecario á una persona muy ignorante, á lo que una Señora dixo que era un Serrallo dado á guardar á un Eunuco.

Se hablaba en una tertulia de la Metempsicosis alguno queriendo cambiarse, dixo haberse acordado del tiempo en que era el Ternero de oro; con efecto saltó prontamente una dama, solo habeis perdido el dorado.

Un sugeto, cuyos antepasados habian traído la librea, iba muchas veces á una concurrencia ó academia con unos calzones colorados. El Presidente, á quien no le parecia decente este traje, le dixo maliciosamente, *no me admiro de veros vestido tan quixotesco; sé que en vuestra familia gustais la variedad de colores.*

Un Capitan de Pedro III. Rey de Aragon, habiendole hecho una pregunta indiscreta, *si yo supiese*, le respondió el Rey, *que mi camisa llegase á trasladar el menor de mis pensamientos, la quemaria.*

Habia en Londres sobre un puente un famoso Poeta, que por su mala suerte se hallaba reducido al triste estado de pedir limosna; pasó un dia por allí Don fulano Fernandez que conocia al Poeta. Apenas lo vió, hizo parar el coche, y llamandole por su apellido, le dió una limosna que consistió en la suma de dos quartos. Quando el Poeta reconoció la cantidad, exclamó diciendo; *la parada fue de Alexandro, pero la dativa de Fernandez.*

ANACREONTICA PASTORIL.

Ya que la Primavera
viste la tierra fria
de las hermosas plantas,
que trecéan la vista:

ya que alegre en Europa
vive la Golondrina
buscando celiçonia
para alumbrar su cria,
sale con su ganado
á la frondosa orilla
del Tajo Felisardo
amante de Belisa;
ella á su encuentro viene
guiando unas cabrillas,
él la dice gozoso
¡ó mi dulce Belisa!
no sé como he vivido
sin verte, y ella fina
junta brazos con brazos,
mejilla con mejilla,
con suspiros responde,
que es expresion mas viva,
pues el gozo la tiene
la lengua enmudecida,
y en fin ya Felisardo
escucha de Belisa
la estimable palabra
á que su amor aspira.

Silvio. D. J. F. R.

Exámen el mas crítico y gracioso que hasta ahora han hecho los mejores escritores de la carta que suponen impresa en Barcelona, y escrita por Don Jayme Doms, contra el discurso sobre las tragedias Españolas, y la Virginia del Señor Don Agustin de Montiano y Luyando. Le ofrece al juicio de los inteligentes y desapasionados, Don Domingo de Guevara, Abogado de los Reales Consejos.

Se hallará en la Librería de Arribas Carrera de San Gerónimo.

Nota. Se admiten subscripciones para el sexto tomo de este periodico en la Librería de Arribas Carrera de San Gerónimo en los mismos terminos que los antecedentes.